

A 20 AÑOS: LECCIONES DE LA VICTORIA CONTRA EL ALCA

Héctor de la Cueva
Ciudad de México, 1 de octubre de 2025

Publicado por la Fundación Perseu Abramo de Brasil
Base de la presentación en “20 años sin ALCA”,
Mar del Plata, noviembre 23025

*A la memoria de Kjeld Jakobsen, gran amigo y camarada,
uno de los artífices centrales de esta victoria,
y en homenaje a tantos otros compañeros y compañeras
que la hicieron posible*

El proyecto del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) representaba la intención del gobierno y las corporaciones de Estados Unidos de extender el modelo del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) a todo el continente, para de esa manera asegurarse el control del mercado, la economía y los recursos de “su” hemisferio, y así consolidar su hegemonía en todos los niveles a escala continental, imponiendo una especie de Constitución económica supranacional bajo su mando. En ese sentido, la derrota del ALCA en Mar del Plata significó una gran victoria para toda América Latina y el Caribe, e incluso para el pueblo trabajador de Canadá y Estados Unidos, pues impedía la vulneración de las soberanías nacionales, la cancelación de proyectos propios de desarrollo, la subordinación a los intereses de las trasnacionales norteamericanas y una mayor precarización de los derechos sociales y ambientales. Es decir, el movimiento social del continente lograba arruinar uno de los planes más ambiciosos del imperio.

Cómo se construyó la victoria

Tal victoria fue posible gracias a la estrategia de construcción de una gran Alianza Social Continental que articuló la mayor diversidad de organizaciones y movimientos sociales que se haya dado en la historia hemisférica, involucrando incluso a la región de América del Norte, es decir desde Canadá hasta Argentina. La llegada a las Cumbres de Mar del Plata en 2005 significó una confluencia aún mayor, pues al acumulado de la ASC, que inició en 1997, se sumó una pista más de actores sociales y políticos que no se habían involucrado, simbolizado en el tren que arribó repleto a Mar del Plata, y fuerzas políticas incluso ya en el poder, gobiernos que emergieron precisamente, entre otros factores, gracias a la ola de ascenso de los movimientos sociales a fines del siglo pasado e inicios del presente. Desde la ASC compartimos con apertura, como siempre, y entusiasmo la cancha, literalmente, en que culminó el proceso en Mar del Plata.

Se trató de un gran esfuerzo de concertación política y social que inició en 1997 en el foro convocado por la entonces ORIT en Belo Horizonte, Brasil, que por primera vez se abrió al diálogo con otras fuerzas sociales. Por cierto, una primera imagen fuerte de este proceso la podemos encontrar ahí, pues más allá del foro se realizó en las calles una movilización internacional encabezada por Lula, que terminó disuelta por la caballería de la policía...

Al proceso abierto se fueron sumando inmediatamente una diversidad de organizaciones y movimientos sindicales, campesinos, urbano populares, indígenas, ambientalistas, de mujeres, de jóvenes, de derechos humanos, etc. sin hegemonismos y con horizontalidad. Se fue más allá de una visión estrictamente latinoamericana para involucrar también actores sociales de Estados Unidos y Canadá. Se trabajó con una visión de pluralidad, incluyendo fuerzas sociales de izquierda, antimperialistas, o simplemente progresistas y de reivindicación de derechos sociales, en torno a un eje común, más que ideológico, de rechazo al libre comercio neoliberal y al hegemonismo norteamericano plasmado en el ALCA, con un enfoque democrático y social en el que todos coincidían. Tolerancia y concesión de todos en torno a un objetivo común. Vanguardia y retaguardia. Sólo así se consiguió armar el gran bloque social que derrotó al ALCA.

Los momentos de resumen de este proceso, de contraposición pública al ALCA, de acumulación de fuerzas, de contrapoder, fueron las Cumbres de los Pueblos. Si los gobiernos se reunían en la Cumbre de las Américas, los pueblos tenían su propia Cumbre para hacerse escuchar. Era la época en que en varios lugares del mundo se realizaron diversas contracumbres a las de los poderosos reunidos en el foro de Davos, en la OMC, etc. Surgió también el Foro Social Mundial en Porto Alegre en clara contraposición alternativa al Foro de Davos.

Después del foro de Belo Horizonte en el '97, vino la primera Cumbre de los Pueblos en Santiago de Chile en el '98, que trabajó por primera vez dividida en foros sectoriales antes de la plenaria ya altamente representativa. Si se quiere rescatar, otra imagen significativa se da en las calles de Santiago en el momento final de clausura, en que todos los participantes nos tomamos de las manos para rodear el Cerro Huelén en el corazón de la ciudad, porque simbolizaba la unidad de los pueblos en un lugar ligado a la historia de los pueblos originarios...

De esa primera Cumbre surgió ya la Alianza Social Continental con gran fuerza y representatividad. Poco después, en Costa Rica, se le dio a la ASC cierta estructura, pero sin dejar la horizontalidad y el respeto a la representación y autonomía de las organizaciones y países.

Luego vendría la segunda Cumbre de los Pueblos en Quebec, aún más representativa, que además de sus foros temáticos y sectoriales en la parte baja de la ciudad, fue una verdadera batalla en las calles, en medio de los gases lacrimógenos durante el asalto a las vallas que protegían a los poderes reunidos

en el castillo y hoteles de la lujosa colina. Literalmente los de abajo contra los de arriba. Otra imagen poderosa.

Diversos foros o encuentros sociales y movilizaciones se dieron en diferentes lugares del continente a lo largo de esos años: Quito, La Paz, Costa Rica, Miami... En cada Cumbre o encuentro se fueron sumando más fuerzas sociales del continente. Después de Quebec entró también directamente en el escenario Cuba, con toda la influencia social y política que conlleva en toda Nuestra América, bajo el llamado e involucramiento directos del Comandante Fidel Castro. Como consecuencia también de esto, se empezaron a realizar los Encuentros Sociales Hemisféricos en La Habana, sobre todo como espacio de reflexión estratégica, y de los cuales surgieron varias Declaraciones de La Habana extremadamente importantes.

Más adelante vendría un mayor involucramiento de Venezuela bajo la dirección del Comandante Chávez e impulsarían el ALBA.

Antes, la ASC había trabajado en una Carta Social Continental y pergeñado un importante documento de “Alternativas para las Américas”.

Luego vino la Consulta Continental, como un formidable ejercicio democrático dirigido a la participación más amplia de las sociedades de los diversos países a lo largo y ancho del continente. La fuerza y legitimidad crecían...

Así se llegó finalmente a la Cumbre de los Pueblos en Mar del Plata. Ahí se sumó, como ya dijimos, el tren Alcarajo, una Cumbre Sindical especial y, sobre todo, los gobiernos que emergieron en este periodo de izquierda o progresistas, antimperialistas, y vinculados a los movimientos sociales, los “gobiernos amigos” como les llamamos. Un movimiento incontenible. Otra imagen poderosa y significativa: El encuentro de los movimientos sociales y los gobiernos aliados del continente en el estadio de fútbol de Mar del Plata bajo una lluvia pertinaz. Así se selló la derrota del ALCA en Mar del Plata, la victoria de las fuerzas populares.

Las lecciones de una lucha exitosa

La victoria contra el ALCA muestra que es posible no sólo luchar y resistir sino triunfar, si se adopta una estrategia correcta y de alto alcance. Entre las lecciones que deja, hay que rescatar la importancia de desarrollar una estrategia de construcción de amplias alianzas sociales a escala regional o incluso continental para enfrentar globalmente los planes neocolonizadores y los ataques a los derechos básicos, porque éstos no provienen o se limitan a lo local. Eso significa articular a la mayor diversidad posible de organizaciones y movimientos sociales sindicales, campesinos, urbano populares, indígenas, ambientalistas, de mujeres, de jóvenes, de derechos humanos, etc., en un real esfuerzo de concertación política y social. Esto sólo es posible si se hace sin hegemonismos, sin el “súmate

pero atrás de mí”, y con horizontalidad, en donde la organización o estructura necesarias no imponen una verticalidad y se respeta la representación y autonomía de las organizaciones y países.

Es indispensable acumular fuerza y representatividad social real, no autoproclamada. También hay que rescatar, al menos ante un objetivo como el que representaba el ALCA, el ir más allá de una visión estrictamente latinoamericana para involucrar también actores sociales de Estados Unidos y Canadá, porque ciertamente algunas de las principales batallas contra el imperio deben darse en sus propias entrañas.

Por otra parte, al menos frente a un objetivo amplio y proponiéndose realmente ganar y no sólo protagonizar, es necesaria una visión de pluralidad, lo que conlleva una buena dosis de tolerancia y concesiones de todos los actores en torno a un objetivo común. Es necesario enfatizar que si no se encuentra un eje común es muy difícil la unidad por la unidad misma. Y es necesario actuar no sólo en función de lo que marca la vanguardia del movimiento, sino pensar también en cómo arrastrar a la retaguardia. Y, con el objetivo de ganar legitimidad, recurrir a ejercicios democráticos dirigidos a la participación más amplia de las sociedades de los diversos países. Finalmente, en este apretado recuento, desde luego el buscar articular el esfuerzo social con la acción política de gobiernos afines está entre los principales aprendizajes que hay que sacar.

Una victoria para mirar al futuro

Ciertamente, el escenario continental ha cambiado mucho desde entonces. A pesar de la derrota del ALCA, el imperio encontró la manera de avanzar. Diversos tratados de libre comercio bilaterales o regionales se firmaron, y el capital transnacional consiguió implantar su presencia y reglas por diferentes vías. El vaivén del espectro político de los gobiernos de la región ha sido constante, y los gobiernos progresistas o de izquierda que permanecen o vuelven a emerger se encuentran en asedio permanente. Los espacios alternativos de integración regional no consiguen cuajar del todo. Los movimientos sociales se encuentran desarticulados.

La segunda y macabra llegada de Trump al poder en Estados Unidos ya no sólo es una amenaza ominosa, sino una realidad de agresión constante a todos niveles para todos los países de la región y del mundo, de búsqueda de hegemonismo y dominio imperial por parte de una fuerza descarnadamente de derecha e incluso, sin exagerar, con rasgos fascistas. Aún el modelo anterior del capital de globalización y “libre comercio” está siendo trastocado.

El reto es enorme. La incertidumbre en todos los ámbitos es la regla. Los objetivos sociales para la resistencia o construcción de alternativas pueden ser múltiples y a la vez difusos en medio de la falta de articulación de los movimientos sociales y de las fuerzas políticas progresistas o de izquierda. Casi todas las estructuras de

articulación social internacional, y en algunos casos nacionales, construidas en el periodo anterior han desaparecido o están en declive.

Rescatar las lecciones y las miradas estratégicas que llevaron a la victoria contra el ALCA pueden ser de gran utilidad para encarar los enormes retos y amenazas que tenemos enfrente. Encontrar de nuevo los espacios, los ejes, las estrategias, las acciones y las formas comunes que puedan unir a los movimientos sociales y a nuestros pueblos en este nuevo y oscuro periodo es el desafío.